

BOSQUEJO 3

«Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: "Lo que Dios limpió, no lo llames tú común."»
(Hechos 11:9)

¿Es usted uno de los que han sido limpiados por Dios? ¿Ha experimentado el poder del Espíritu en su espíritu? ¿Conoce las profundidades del perdón y las ondas refrescantes de gozo que fluyen e inundan a aquellos que atraviesan por circunstancias difíciles? Entonces sabe lo que significa la salvación. Usted puede aceptar y apreciar la limpieza que Dios ha hecho no solamente en su vida, sino también en las vidas de otros porque usted mismo lo ha experimentado.

No esté de acuerdo con estas palabras solo mentalmente y después empiece a criticar a su hermano o hermana en Cristo. Si él o ella no tienen importancia ante sus ojos, entonces es que usted está llamando «común» a una delicada y maravillosa obra hecha por Dios. La misma limpieza que usted experimentó le costó a Dios un esfuerzo equivalente al hacer la obra en ella. Ese hermano o hermana son iguales en su valor ante Dios.

De manera que regocíjese en los logros y triunfos de los demás. Cada una de sus victorias no significan una derrota para usted. Es un gozo ver al Cuerpo de Cristo bien formado y en todas sus funciones. La envidia es destructiva y dañina y no debe tener lugar entre los cristianos.

Todo lo que tenga el toque de Dios es santo. Debemos ser más cuidadosos en juzgar, más rápidos en perdonar y aptos para aprender. Deseo dar a mi hermana en Cristo cada beneficio posible porque veo al Señor dentro de ella. Veo el toque de Dios en su persona, y por lo tanto le amo.